



RUBÉN, MAMA BERNARDA Y PAPA FÉLIX

Esta publicación ofrece aspectos biográficos de nuestro Héroe Nacional, Rubén Darío. Particularmente, de la etapa infantil de Darío y la influencia que tuvo de sus padres de crianza, el Coronel Félix Ramírez Madregil y su esposa, la matrona leonesa, Bernarda Sarmiento Mayorga. Debemos mencionar que la fuente de esta información proviene de la Conferencia Magistral de *Marvin Saballos Ramírez*, publicada en el Libro Mas es Mía el Alba de Oro, Memoria del Encuentro Internacional: Rubén Darío en el Centenario de su Muerte; Del Libro: Rubén Darío: La Vida de Rubén Darío escrita por él mismo.

Amor, protección y estímulo intelectual recibió el niño Félix Rubén, de quienes durante su infancia él conoció como sus padres, siendo sus improntas y anclas psicológicas. Por el coronel fue bautizado con el nombre de Félix y el niño se firmaba Félix Rubén Ramírez. En su autobiografía, Darío expresó un homenaje a su padre de crianza: *"La paternidad única es la costumbre del cariño y del cuidado. El que sufre, lucha y se desvela por un niño, aunque no lo haya engendrado, ese es su padre..."*.

Ya durante la gestación de quien sería Rubén, sus padres se encontraban separados. Esta fue la razón, por la que Rosa para alumbrar al niño, se marchó hacia Olinapapa en los campos de Metapa, a la propiedad de su tía Josefa hermana de Bernarda. Nacido Félix Rubén (Rubén Darío), el papa Félix viajó a traer a Rosa y al recién nacido para regresar a León. Al poco tiempo de llegar, se bautizó al niño y su padrino fue don Félix Ramírez.



El coronel Ramírez y Mama Bernarda solicitaron a Rosa la crianza del niño; papa Félix viajó de nuevo en busca de Félix Rubén, ya de dos años, quien fue traído desde San Marcos de Colón, Honduras, hacia León y criado por ellos con reconocido afecto. Creció el niño creyendo que sus padres eran Don Félix y Doña Bernarda. El coronel fue su figura paternal y cariñosa, de su mano conoció las delicias de la vida provinciana. Dijo Rubén: *"Por él aprendí pocos años más tarde a andar a caballo, conocí el hielo, los cuentos*

pintados para niños, las manzanas de California y el champaña de Francia. Dios le haya dado un buen sitio en alguno de sus paraísos...". Es también papa Félix quien al advertir dotes musicales en su hijo, le regaló un acordeón, instrumento que Félix Rubén aprendió a tocar y alternó su ejecución con las lecturas. Desafortunadamente para el pequeño Rubén, con tan sólo cuatro años de edad, en 1871 falleció aquel que consideraba su padre.

Con mama Bernarda, el pequeño Félix Rubén recibió el afecto materno y los cuidados para su educación. En la casa se realizaban tertulias políticas y artísticas, Darío expresó: *"La señora me acariciaba en su regazo. La conversación y la noche cerraban mis*

párpados. Pasaba el vendedor de arena... Me iba deslizado. Quedaba dormido sobre el ruedo de la maternal falda, como un gozquejo...".

Las tertulias de mama Bernarda continuaron en la época cuando Darío empezó a desplegar sus dones, y es en ellas uno de los primeros lugares que se le declara genio. El licenciado don Trinidad Candía fue uno de los asiduos animadores de la tertulia, leyó el poema "La Ceguera" del niño Rubén y admirado de la destreza con la que manejaba el asunto, llegó entusiasmado hasta la tertulia a felicitar a mama Bernarda y declararle que Rubén era un genio.



Darío creció creyendo que ellos eran sus padres, pero de una forma que a cualquier niño impactaría y marcaría indeleblemente; cierto día, una vecina lo llamó y señalando a una desconocida le dijo: esta es tu verdadera madre. Tendría Rubén cerca de trece años, un preadolescente, *la visión es fugaz, desaparece y dejó perplejo al niño.*

Mama Bernarda falleció el 21 de noviembre de 1911. Darío aun lo ignora, cuando en carta fechada en París el 27 de noviembre se dirige al licenciado Camilo Gutiérrez, su apoderado legal, refiriéndose a la que creía próxima muerte de mama Bernarda; en la misiva Rubén reconoce los buenos cuidados que su prima Isabel brinda a la enferma e instruye a su apoderado para que tome las medidas pertinentes con la casa de Bernarda, que le ha sido heredada, atendiendo *lo que sea en deber y en justicia, y ante todo a Isabel...y desde luego lo que fuese preciso para el servicio religioso.* Rubén está pendiente del estado de su madre de crianza y atento a sus funerales, el último deber piadoso de un hijo hacia sus padres.

Finalmente, cuando Darío se encontraba en su lecho agónico, según narra la Revista Conservadora, su amigo de la infancia, el literato y periodista Francisco Huezco, tiene Rubén en medio del sopor de su gravedad una visión filial que indican la profundidad de los sentimientos y lo psicológicamente significativo de los lazos que lo unen con mama Bernarda. Así el 2 de febrero de 1915 escribe Huezco: En otros momentos exclama —*Acabo de ver a una hermosa persona, apuesta y noble. Qué semblante, qué dulzura del alma. Vino a visitarme. Entró con precaución para que yo no despertara. Es tía Bernarda, la que he reconocido por madre, gentil y buena. Qué suavidad inefable viene de ella. Y agrega en francés —Bien, tres bien! ma chère.*

Esa visión y emociones al borde de la muerte, es como una conclusión de lo que significaron en su vida, del *"ancla psicológica de suavidad inefable"*, que en la etapa formativa de su infancia le aportaron sus padres de crianza, Papa Félix y Mama Bernarda.